

La refundación capitalista de la dictadura cívico–militar, 1973–1983: Todo lo sólido se desvanece en el aire*

The capitalist refounding of the civic-military dictatorship, 1973-1983: All that is solid melts into air

Eduardo López Bravo

Universidad de Santiago de Chile

Resumen

En un contexto de aislamiento internacional y de grandes desafíos internos (1973–1981), el gobierno militar debía tomar decisiones sobre un proyecto de rearticulación económica dentro de un menú reducido de alternativas. Las opciones fueron: seguir una postura equidistante de las posiciones estatistas y de mercado que señalaba la «Declaración de Principios» de la Junta Militar (1974); o elegir la refundación neoliberal que proponía un grupo de asesores económicos formados en la Universidad de Chicago, que con indiferencia a las violaciones de Derechos Humanos, aspiraban a combinar autoritarismo político y liberalismo económico.

Palabras: Chile, modelo económico, neoliberalismo, Guerra Fría.

Abstract

In a context of international isolation and great domestic challenges (1973-1981), the military government had to make decisions on an economic project within a reduced list of alternatives. The options were: to follow a stance halfway between the statist and market positions set out in the «Declaration of Principles» of the Military Junta (1974); or to choose the neoliberal refoundation recommended by a group of economic advisors trained at the University of Chicago, who, indifferent to human rights violations, aimed to merge political authoritarianism with economic liberalism.

Keywords: Chile, economic model, neoliberalism, Cold War

*Este artículo contó con el financiamiento del Proyecto Fondecyt Postdoctorado N°3220287, «Chile 1973–1979: La Dictadura en la encrucijada y Corea del Sur como modelo posible».

Introducción

Hace ya más de medio siglo numerosos autores han destacado que no puede existir una buena historia económica sin una buena historia social^[1]. De esta manera, cualquier estudio de la economía chilena, particularmente del último cuarto del siglo XX, no solo debe considerar las profundas transformaciones del nuevo modelo económico que impuso el gobierno cívico-militar chileno^[2], sino que también debe considerar el desenvolvimiento en la esfera de la sociedad y el escenario internacional de la Guerra Fría Global (GFG)^[3].

Desde el punto de vista de la literatura asociada a la construcción del proyecto económico y social del régimen militar chileno, existen dos maneras de abordar el tema. La primera, y tal vez más extendida, ha centrado el análisis en las reformas implementadas por los economistas graduados principalmente en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, quienes tempranamente se habrían hecho

cargo de la conducción económica del gobierno militar. De acuerdo con este enfoque, la revolución capitalista chilena o, como la sabiduría convencional ha denominado, el modelo neoliberal chileno, sería desde un punto cronológico un fenómeno propio de la dictadura^[4]. Es la visión de los científicos sociales y economistas. La segunda es una tarea más ardua, pues demanda considerar las condiciones sociales, políticas, económicas e internacionales que, en el corto, mediano y largo plazo hicieron posible que esta revolución ocurriera. Ese es el camino de los historiadores, que han demostrado que los procesos que el país vivió durante los años 1970 son de larga data y que la instauración del modelo económico de corte liberal no respondió a un plan trazado anteriormente por los militares^[5].

Los militares arribaron al poder el 11 de septiembre de 1973 conscientes del agotamiento del modelo de desarrollo económico y, tan importante como lo anterior, de la agudización de los conflictos sociales y políticos, los cuales ya no solo se restringían al ámbito laboral, sino también a los que comenzaron a protagonizar nuevos actores. En efecto, las huelgas legales y sobre todo las ilegales aumentaron marcadamente desde 1953^[6]; también las ocupaciones

1.- Norman S. Buchanan y Howard S. Ellis, *Approaches to Economic Development*, New York, Torch Books, 1955, p. 406; Enrique Florescano, *La historia económica en América Latina*, 2 vols., México: FCE, Vol., I, 1972, p. 201; Luis Ortega, «La crisis 1914-1924 y el sector fabril en Chile», *Historia* 45, Vol., II, 2012, pp. 433-454.

2.- Adoptamos el concepto cívico-militar de Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Taurus, 2016, quien constata la decisiva participación de civiles durante los 17 años de la Dictadura de Pinochet. Desde esta perspectiva interpretativa fueron los civiles quienes diseñaron e implementaron las principales reformas económicas e institucionales del régimen militar. Pese a esta adscripción conceptual y para eludir reiteraciones, usaremos indistintamente, dictadura, régimen militar, para referirnos a un gobierno y a un período en que el poder estuvo centrado en Augusto Pinochet, en compañía de otros militares y de un número significativo de civiles.

3.- Concepto acuñado por Odd Arne Westad, *The Global Cold War*, London, Cambridge University Press, 2012, que contribuye a denotar que este fenómeno también tuvo su correlato en países o Estados no centrales, donde la polarización política se desarrolló activamente.

4.- Si bien el concepto de «Revolución Capitalista» fue acuñado por Manuel Gárte, previamente otros autores ya habían esbozado esta idea en los trabajos de Tomás Moulian, Pilar Vergara, Mario Góngora, Juan Andrés Valdés, Verónica Valdivia y Julio Pinto.

5.- Los siguientes textos y autores comparten la opinión de que la «revolución» neoliberal se concreta en desde 1975: Verónica Valdivia, *El golpe después del Golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980*, Santiago, LOM Ediciones, 2003; Cecilia Montero, *La revolución empresarial chilena*, Santiago, Dolmen, 1997; Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile, La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago, LOM Ediciones, 2002; Manuel Gárte, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

6.- Tomás Moulian, *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

de industrias^[7], y el fenómeno en las ciudades de los sin casa con la práctica de tomas de terreno^[8]. Todos estos antecedentes dejaron de manifiesto problemas de gobernabilidad que los proyectos sociopolíticos de transformaciones estructurales entre 1964 y 1973 no lograron resolver^[9].

En cuanto al escenario internacional, el régimen cívico militar chileno^[10] enfrentó una fase de transformación en la Guerra Fría, que se hizo más global^[11], en la medida que las regiones no centrales respecto del conflicto entre Washington y Moscú, iban protagonizando sus propias historias de Guerra Fría, en el contexto del fenómeno mayor, con características propias y con la capacidad de afectar, aunque fuese marginalmente, la tensión entre las potencias hegemónicas^[12]. Esta nueva Guerra Fría (global), se desarrolló de manera mucho más compleja de lo que pensaron los líderes de entonces, porque conflictos de la misma naturaleza que el protagonizado en la cúspide se desarrollaban por doquier y en cada lugar, el llamado juego de doble o triple nivel se expresaba a plenitud, delatando los inesperados grados de autonomía de los

actores de la GFG, que en cada nuevo hito (Cuba, 1959; Chile, 1970; Nicaragua, 1979; y El Salvador, 1981), revelaba que Washington perdía crecientemente el control de lo que ocurría^[13].

El objetivo de este artículo es ofrecer una mirada más compleja sobre la construcción del proyecto económico del gobierno cívico-militar. Se propone, entonces, explorar los antecedentes de esta opción y comprender más cabalmente la construcción del proyecto neoliberal del régimen de Pinochet. Como hipótesis principal se plantea que, durante los años 1973 y 1981, en un contexto de aislamiento internacional y con la urgencia de sobrevivir, el gobierno militar debía tomar definiciones sobre un proyecto/modelo económico dentro de un menú reducido de alternativas. En este escenario, las opciones eran seguir el camino señalado en La Declaración de Principios de 1974^[14], que planteaba una postura gradualista y equidistante de las opciones estatistas y de mercado; o elegir la opción neoliberal que le proponía un grupo de asesores económicos formados en la Universidad de Chicago; que combinaba autoritarismo político y un liberalismo económico que daba libertad de acción y apoyo a los empresarios privados.

Para elaborar este trabajo hemos revisado fuentes de archivo y prensa. En relación con las primeras, están constituidas por las Memorias Anuales y los documentos del Archivo General Histórico (AGHMRREE), ambos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINREL). También constituyeron

7.- Guillermo Campero, *Los gremios empresariales en el período 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*, Santiago, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1984.

8.- Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1979*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

9.- Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editores La Ciudad, 1981.

10.- Heraldo Muñoz, «La política exterior chilena: La crisis continúa», *Revista Foro Internacional*, XXVI, 2 (102), 1985, 229-266.

11.- Odd Arne Westad, *The Global Cold War*, 2012.

12.- Tania Harmer, «Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973-76», *Diplomatic History*, Vol. 37, 2013, pp. 109-143; Tania Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago: Ediciones UDP, 2013; Alfredo Riquelme y Tania Harmer, *Chile y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, Ril Editores, 2014.

13.- Robert D. Putnam, «Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games», *International Organization*. The MIT Press, Vol 42, 3, 1998, pp. 427-460; Martín Hollis, *Explaining and Understanding International Relations*. London, Oxford, 1991.

14.- Junta de Gobierno, *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, Santiago, División de Comunicación Social, Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1974.

un insumo las Actas de la Junta de Gobierno Militar (1973-1990) y medios como *La Tercera*, *Noticias de Última Hora* y *El Mercurio*. De esta manera, hemos podido reunir el material suficiente para reconstruir el proceso histórico que nos proponemos relatar.

Aparte de esta introducción, este artículo se organiza en cuatro apartados, la conclusión y la sección de fuentes y bibliografía. El primero de ellos presenta el contexto de aislamiento internacional del régimen de Pinochet; el segundo se refiere a la ausencia de proyecto económico del gobierno de las nuevas autoridades post 1973; el tercero examina la adopción del neoliberalismo como modelo/proyecto económico social durante el período 1975 y 1981; el cuarto evalúa el impacto que provocó la crisis económica de 1982-1983 en el proyecto refundacional. Finalmente, se presentan las conclusiones.

El desafío externo: el aislamiento internacional y la lucha por la supervivencia

La década de 1970 fue particularmente compleja para el régimen cívico-militar en el ámbito internacional^[15]. El repudio al gobierno chileno fue alimentado por una masiva campaña de solidaridad con las víctimas de la represión y los partidos políti-

15.- Durante esta fase debió enfrentar el aislamiento político de diversos gobiernos que habían mantenido una buena relación con el gobierno de Allende (como Francia, Italia y la URSS, entre otros), de partidos políticos internacionales de centro izquierda (PC, DC, PS, Social Democracia, etc.), de ONGs. de DD.HH., de redes de intelectuales y de artistas organizados en torno a *Human Rights Watch*, de múltiples organizaciones opuestas a las dictaduras del mundo, de parte del Congreso de EE. UU., y, en algún momento, de los propios gobiernos de EE.UU., e Inglaterra. Ver: Morris Morley and Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The Struggle over U.S. Policy toward Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015; Martín Spring, *Los países parias: realidad y potencial del quinto mundo*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1980.

cos proscritos por el régimen en distintos países y en ambos lados de la cortina de hierro. Esta condena internacional alcanzó su máxima expresión el 16 de diciembre de 1977, cuando la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en su 105° sesión plenaria, aprobó una resolución que condenó la sistemática violación de los Derechos Humanos cometidos por la dictadura encabezada por Augusto Pinochet^[16].

Una doble dimensión se expresó en las relaciones internacionales chilenas en los años setenta. En primer término, el régimen militar tuvo que enfrentar el rechazo y condena de muchos países pertenecientes al bloque occidental, a los que consideraba sus aliados naturales en la lucha contra el totalitarismo marxista^[17]. En la autopercepción de los militares, el movimiento del 11 de septiembre representaba la primera gran derrota de la ideología marxista en los últimos treinta años. En segundo lugar, en el marco de la GFG la política chilena adquirió un significado universal de anti-utopía no solo por su naturaleza, sino que por la recepción negativa del carácter autoritario y represivo del régimen y, especialmente, por la figura de Pinochet^[18].

16.- La resolución señaló: «profunda indignación por el hecho de que el pueblo chileno continúe sometido a violaciones constantes y patentes de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, siga careciendo de salvaguardias institucionales y judiciales adecuadas de sus derechos y libertades y sufriendo atentados contra la libertad e integridad personales, en particular por métodos de intimidación sistemática, inclusive la tortura, la desaparición de personas por motivos políticos, las detenciones, los encarcelamientos y los destierros arbitrarios y los casos de privación de la nacionalidad chilena» (MINREL, 1977, p. 618)

17.- Santoni, Alessandro y Sebastián Sánchez, S, «Los amigos de Chile: el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979-1988)», *Concepción, Revista de Historia*, 29 (1), 2020, pp. 401-428. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/7763/6943>. (Consultado: 29 de junio de 2023).

18.- Joaquín Fermandois, *La democracia en Chile. Trayectoria de Sísifo*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de

Los militares chilenos estaban convencidos que serían aprobados por el mundo occidental y los gobiernos antimarxistas de América Latina; sin embargo, la reacción mundial fue muy distinta. La preocupación constante de la Cancillería chilena fue sobre lo que se dijo, reprodujo e imprimió en la prensa internacional sobre el régimen militar chileno. Las nuevas autoridades militares denunciaron constantemente que el gobierno debía contrarrestar la «campaña que contra Chile había iniciado el comunismo internacional». La Dirección de Difusión Cultural e Información Exterior (DINEX) del Ministerio de Relaciones Exteriores (RR.EE), distribuyó en las distintas Misiones en el exterior una serie de materiales impresos y actividades para «dar a conocer una imagen real y objetiva de lo que es Chile»^[19].

En la Ceremonia de Graduación de 48 egresados de la Academia Diplomática el 2 de diciembre de 1974, realizado en la sede del gobierno, el ministro de RR.EE, Vicealmirante Patricio Carvajal, manifestó que «a fin de superar la desinformación de los gobiernos y de la opinión pública mundial, el Servicio Exterior deberá hacer un esfuerzo significativo tendiente a difundir las causas reales del fenómeno que vivió la República y la situación actual de la nación»^[20]. En sesión secreta de la Junta de gobierno militar con los ministros del Interior y RR.EE., el Comandante de la Fuerza Aérea Jaime Lavín Fariña (a cargo de la Junta de Planeamiento del ministerio de RR.EE) sugería

como estrategia para revertir la mala imagen internacional del régimen «mejorar, por todos los medios a nuestro alcance, las relaciones con la prensa internacional, tanto en cuanto a los corresponsales extranjeros en Chile, como los periodistas de los medios de información de otros países»^[21]. Con todo, el gobierno militar terminó asumiendo rápidamente que gran parte de la comunidad internacional jamás aceptaría el régimen de Pinochet.

Transformado en un país paria a nivel global, «el Estado chileno pudo probarse en una situación de extremo aislamiento y amenaza, en donde la política exterior [fue] una combinación de acierto y azar»^[22]. Obligada a sobrevivir, la dictadura desarrolló una política exterior bastante más sofisticada al llamado estilo diplomático pretoriano ideológico que proyectó la Declaración de Principios de la Junta Militar, que en lo central proponía «combatir frontalmente contra el comunismo internacional y de la ideología marxista que éste sustenta»^[23].

Si bien la hostilidad del régimen militar hacia sus detractores fue abierta y directa, no fue todo el comportamiento internacional del gobierno. La política exterior de Chile también buscó la mayor colaboración posible con países en que la situación política chilena no sumaba negativamente en el contexto de repudio que el régimen de Pinochet recibió. El acercamiento bilateral en estos casos combinó el pragmatismo y las relaciones comerciales como estrategia para superar el aislamiento político y económico^[24].

Chile, 2020.

19.- *Memoria Anual de 1974*, Santiago, Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREL), 1974, pp. 547-556. Los oficiales de la Marina a cargo de las relaciones exteriores chilenas comprendieron la inutilidad de la confrontación en política exterior y terminaron asumiendo rápidamente que gran parte de la comunidad internacional jamás aceptaría el régimen de Pinochet.

20.- *Memoria Anual de 1974*, MINREL, p. 556.

21.- Junta de Gobierno, Acta Núm. 226-A, 18 de agosto de 1975.

22.- Joaquín Fernandois, «De una inserción a otra: Política Exterior de Chile, 1966-1991», *Revista de Estudios Internacionales*, 24 (96), pp. 445-446.

23.- Junta de Gobierno, *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, p. 1.

24.- A este respecto existe una no tan extensa bibliografía

En los términos anteriores, tempranamente los asesores civiles del régimen militar identificaron a España y Alemania como dos países europeos del mayor interés para Chile. La España de Franco actuó como aliado político más cercano^[25]. Junto con la proximidad sistémica anti-marxista de ambos regímenes, Pinochet y los militares miraron al franquismo como fuente de inspiración ideológica^[26]. Con Estados Unidos mantuvo una posición positiva hacia el gobierno militar hasta la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca. Las consecuencias del asesinato del excanciller de Salvador Allende, el socialista Orlando Letelier, a manos de agentes de Pinochet, no solo enfriaron las relaciones entre la Junta y Washington, sino que Chile se transformó en un ejemplo de la conducta amoral de la política exterior norteamericana en su lucha anticomunista en América Latina y el Tercer Mundo^[27].

La clave del comportamiento diplomático hacia los gobiernos militares de América Latina también fue el componente ideológico antimarxista. Brasil se transformó en el apoyo más activo para el régimen de Pinochet en la región y un colaborador fundamental en el escenario internacional^[28]. Pa-

fía con los trabajos de autores como Joaquín Fernandois, «De una inserción a otra: Política Exterior de Chile, 1966-1991»; Heraldo Muñoz, «La política exterior chilena: La crisis continúa»; César Ross, *Chile y Japón, 1973-1989: De la incertidumbre a la alianza estratégica*, Santiago, Editorial LOM-USACH, 2007; César Ross, «Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Las claves de un vínculo estratégico improbable», *Revista Aldea Mundo*, 49 (25), 2020, pp. 33-44; quienes han hecho una contribución importante.

25.- El reconocimiento español de la Junta Militar se verificó el 15 de septiembre de 1973. Memoria Anual de 1973, Santiago: Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREL), 1973, p. 58.

26.- Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

27.- *Ibid.*, pp. 437-438.

28.- Roberto Simón, *El Brasil de Pinochet. La dictadura bra-*

raguay también se presentó como aliado en la región. La relación diplomática de ambos regímenes fue funcional en su lucha anticomunista y de apoyo mutuo en la región. Con Argentina las relaciones diplomáticas durante la década de 1970 pasaron desde la alta complementariedad política y diplomática hasta derivar en reconocerse como enemigos ideológicos comunes. Ambos países fueron vistos como Estados ideológicos de carácter antimarxistas; sin embargo, las buenas relaciones diplomáticas entre ambos países entraron en un camino de confrontación los últimos días de abril de 1977, cuando se conoció el Laudo Arbitral del Beagle que entregó la soberanía de las islas de Nueva, Picton y Lennox a Chile.

Los vínculos diplomáticos con los países del Este asiático, especialmente durante los años de la Guerra Fría, están dentro de lo que Peter Smith habría catalogado como de *alianza improbable*^[29]. A nuestro juicio dicha aseveración es a lo menos incompleta. Entre estas dos orillas del Océano Pacífico si hubo alianzas estratégicas robustas. El caso de Corea del Sur resultó paradigmático para el gobierno militar. Ambos países enfatizaron un modelo de relaciones internacionales pragmáticas, disociado de consideraciones políticas e ideológicas, que en la contingencia colaboró a contrarrestar los efectos del aislamiento internacional de ambos países y, en largo plazo, a reforzar un enfoque neorrealista y neoliberal de la política exterior de Chile. En este contexto, intuitiva o deliberadamente, Chile y Corea del Sur terminaron entablando una relación centrada crecientemente en lo económico y con una proximidad sistémica (anti-marxismo, autoritarismo político y

sileña, el golpe en Chile y la Guerra Fría en América del Sur, Santiago, LOM Ediciones, 2023.

29.- Peter H. Smith, *East Asia and Latin America. The Unlikely Alliance*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 2003.

liberalismo económico)^[30]. En este sentido, por excelencia, Corea del Sur se volvió el gemelo de Chile en el Este de Asia^[31].

El desafío interno: La ausencia de un proyecto económico y social, 1973-1975

Desde la década de 1950 se había puesto en evidencia en Chile la crisis integral^[32] de la estrategia de crecimiento vigente desde los años de 1930. Se trató no tan solo del desarrollo frustrado^[33] de una opción de modernización capitalista, sino que, además, implicó el cuestionamiento a los supuestos teóricos sobre los que se construyó dicho modelo. Desde los distintos sectores del espectro sociopolítico se levantaron alternativas que fueron presentadas en las elecciones presidenciales de 1970. Desde la derecha se gestó una respuesta que tenía como eje la liberalización de la actividad económica con la consiguiente reducción de la participación del Estado en la economía y el potenciamiento de los agentes privados del mercado en la asignación de recursos y el resguardo del derecho de propiedad^[34]. Por el centro emergió la pro-

puesta socialcristiana que incluía reformas estructurales, un reforzamiento del rol del Estado y la construcción de un orden social alternativo al liberalismo y al colectivismo socialista, denominado sociedad comunitaria^[35]. Por la izquierda la propuesta era el tránsito al socialismo, en su definición colectivista, lo cual demandaba la socialización de los medios de producción, es decir, su estatización^[36].

Las nuevas autoridades cívico-militares instaladas en el poder después del golpe de Estado de septiembre de 1973, junto con expresar un profundo rechazo al estatismo de la Unidad Popular (1970-1973), manifestaron en sus primeros años el interés de encontrar un nuevo modelo económico para recuperar la economía. La Declaración de Principios de la Junta Militar (1974) fue una expresión de esta preocupación en el marco internacional de la GFG. De acuerdo con su diagnóstico, el país debía buscar un camino propio que armonizara la libertad con el desarrollo económico, la justicia social y el desarrollo espiritual, distanciándose de las economías centradas en Estado y de las centradas en el Mercado.

Si bien los militares se erigieron como una fuerza de orden que monopolizó el po-

30.- César Ross, «Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Las claves de un vínculo estratégico improbable».

31.- César Ross y Rodrigo Álvarez, *Corea del Sur y América del Sur: Lecciones de dos trayectorias*, Santiago, CHKSCP-USACH, 2018.

32.- Jorge Ahumada, *La crisis integral de Chile*, Santiago, Universitaria, 1966.

33.- Anibal Pinto Santa Cruz, *Chile un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Universitaria, 1959.

34.- Sergio de Castro, *El ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Santiago, Alfabetá, 1992; Arturo Fontaine Aldunate, *Los economistas y el Presidente Pinochet*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1988; Juan Gabriel Valdés, *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2020; Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2005; Juan Pablo Couyoumdjian (ed.), *Reformas económicas e instituciones políticas: la experiencia de la misión Klein-Saks en Chile*, Santiago, Universidad del Desarrollo, 2011; Ricardo

Nazer, «Renovación de las élites empresariales en Chile», en José Ossandón, & Eugenio Tironi, *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012.

35.- Brian Loveman, *Chile, the Legacy of hispanic Capitalism* (3ª ed.), New York, Oxford University Press, 2001; Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile, La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago: LOM Ediciones, 2002; Ricardo A. Yocelévsky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura, 1970-1990*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2002.

36.- Ricardo Lagos, *La concentración del poder económico: su teoría, realidad chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1961; Eduardo López, «El programa económico y social de la UP: su aplicación y la respuesta de los gremios empresariales», en V. A., y E. de Campos, *En Os 50 anos da Unidade Popular no Chile: um balanço historiográfico*, Minas Gerais, Editora Fino Traço, 2020.

der, lo cierto es que no tenían gran experiencia política ni conocimiento del Estado, como tampoco una hoja de ruta con el que pudiesen gobernar. El hecho es que al momento del golpe de septiembre de 1973 los militares no contaban con una propuesta consensuada sobre un proyecto/modelo económico a seguir. Varios factores contribuyeron en esta indefinición del régimen de Pinochet.

En primer lugar, el bloque sociopolítico que apoyó tempranamente a la dictadura era muy heterogéneo y se encontraba conformado por empresarios industriales, financieros y terratenientes expropiados, pequeños y medianos comerciantes, clases medias profesionales y dirigentes políticos de centro-derecha que respondía al sistema democrático que desapareció el 11 de septiembre de 1973^[37]. En segundo término, las Fuerzas Armadas fueron receptivas a los distintos discursos políticos y económicos de los grupos que las habían presionado para derrocar al gobierno de la Unidad Popular.

Como han señalado Verónica Valdivia, Manuel Gárate y Carlos Huneeus el Gobierno Militar durante la fase 1973-1975 se hallaban más cercanos al estatismo desarrollista que respecto a una transformación de corte neoliberal. En efecto, el objetivo de las Fuerzas Armadas fue romper con el estatismo de la experiencia de Allende, pero no necesariamente con el capitalismo industrial bajo supervisión del Estado que conocían desde la década de 1940^[38]. Durante

37.- En rigor, se trató de una base de apoyo funcional para la lucha política contra el gobierno de Allende y la posterior toma del poder, pero en ningún caso de un sector portador de un proyecto político y económico de futuro. Ver: José Miguel Ahumada y Andrés Solimano, «Modelo económico y democracia subordinada en Chile», en Karina Fernández, Juan Pablo Bohoslavsky y Sebastián Smart, *Complicidad económica con la dictadura chilena. Un país desigual a la fuerza*, Santiago, LOM Ediciones, 2019.

38.- Tomás Undurraga, *Divergencias. Trayectorias del neoli-*

la década de 1960, los oficiales de las Fuerzas Armadas no solo prestaron atención al tema del desarrollo económico, sino que también participaron de los debates en centros académicos. Al igual que otros actores sociales, un sector de los militares reflexionó respecto del estancamiento productivo, los índices económicos y los problemas sociales, siendo atraídos por las propuestas de cambio estructural de la década de 1960. Por tanto, los militares al momento del golpe tenían elementos de juicio para definir un plan de acción, pero en ningún caso un proyecto económico y social como fueron la Revolución en Libertad y la Vía chilena al Socialismo^[39].

Sin la posibilidad de profundizar en las fórmulas de solución ensayadas por los proyectos estructurales de los años previos a su mandato (la reforma agraria, la nacionalización de los recursos minerales y el traspaso de la propiedad productiva privada a la social), el régimen de Pinochet se encontraba en una encrucijada: ¿Cómo elaborar un proyecto/modelo económico que no implicara los conflictos patrimoniales y de orden público que se destararon durante la Unidad Popular?

El neoliberalismo como proyecto/ modelo de modernización económica del régimen de Pinochet, 1973-1981

¿Qué circunstancias permitieron que el régimen cívico-militar de Pinochet adoptara como proyecto económico la respuesta neoliberal? ¿Por qué apoyar un proyecto económico y social de corte neoliberal inédito en el concierto internacional? La respuesta debe encontrarse en la compleja coyuntura económica y política nacional y,

beralismo en Argentina y Chile, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2014, p. 26.

39.- Verónica Valdivia, *El golpe después del Golpe*, pp. 108-110.

particularmente, la dimensión internacional que debió enfrentar el régimen cívico militar de Pinochet durante la década de 1970. En el plano interno, el entramado económico y social que se había desarrollado desde mediados de la década de 1950 evidenciaba claros signos de agotamiento, los cuales quedaron plasmados en los círculos de opinión pública que demandaban la búsqueda de nuevas alternativas o fórmulas de desarrollo para el país^[40]. Por otra parte, la eficiencia del terror impuesto para neutralizar las acciones colectivas de la oposición comenzó a mostrar serias fisuras. Tal como lo demostró el caso de los 119, también conocida como «Operación Colombo», dejaba en evidencia que el régimen de Pinochet debía recurrir a acciones de montaje para encubrir la desaparición y muerte de militantes de izquierda a manos de los servicios de inteligencia^[41].

El escenario de las relaciones económicas internacionales también mostraba un contexto complejo. La década de 1970 transitó entre dos crisis económicas globales (1973-1979) que afectaron gravemente la estabilidad política y económica mundial, teniendo como telón de fondo un escenario internacional de prolongada inestabilidad en la fase final de la Guerra Fría Global. La economía mundial, sujeta a la arquitectura financiera diseñada en Bretton Woods, comenzó a tambalearse durante esta década, en la medida que los fundamentos de dicho modelo comenzaban a mostrar signos de desfase, fatiga y caducidad^[42].

40.- Una síntesis interesante sobre las alternativas de desarrollo discutidas durante la década de 1960 se encuentra en Osvaldo Sunkel, «Política nacional de desarrollo y dependencia externa», *Estudios Internacionales*, Vol. 1, 1, abril de 1967, pp. 43-75.

41.- Javiera Velásquez Meza, *Operación Colombo*, Santiago, Editorial Escaparate, 2023; Ver: <https://www.londres38.cl/1937/w3-article-105977.html>, (Consulta: 14 de julio de 2023).

42.- César Ross y Eduardo López, «El Comité de Coopera-

En ese contexto, el gobierno de Pinochet aprendió que la manera de combatir el aislamiento internacional y resolver los conflictos internos, al menos durante la fase 1975-1981, era explorando alternativas de modernización económica que en su fórmula incluyera autoritarismo político con colaboración económica público-privada. Se encontraron, entonces, las aspiraciones de un gobierno militar necesitado de éxitos económicos y un equipo de tecnócratas neoliberales con deseos de poner en práctica un saber económico que consideraban infalible. En otras palabras, Pinochet requería de un proyecto de modernización económica que salvara la situación económica interna y legitimara su gestión a nivel internacional; mientras los Chicago Boys necesitaban del respaldo político e institucional para implementar un drástico plan de contracción del gasto público y liberalización de controles de precios con el fin de desplegar las fuerzas del mercado y reducir la intervención del Estado en la conducción económica.

1973-1975: la estrategia de liberalización gradualista

Con cuotas de ensayo y error en materia de decisiones económicas, durante los primeros 19 meses del nuevo régimen militar no hubo cambio de modelo, solo una leve liberalización de importaciones anunciada como gradual y una restricción monetaria^[43]. De esta manera, la reducción de la inflación, la estabilización de la economía, eliminación de controles de precios, restitución de campos y fábricas ocupadas por

ción Económica Chile-Corea del Sur: Contra la incertidumbre, la alianza pública-privada», *Encrucijada Americana*, 12 (2), 2021, pp. 20-39.

43.- Ricardo Ffrench-Davis, *La pandemia neoliberal. Hacia una economía al servicios de la gente*, Santiago, Taurus, 2022, p. 17.

trabajadores fueron los ejes restauradores y funcionales con el poder perdido por los grupos propietarios en el marco de un proyecto económico ausente. La prioridad de los militares al asumir el control del país fue como señaló el Bando N° 5 de la Junta Militar: «restablecer la normalidad económica y social del país, la paz, tranquilidad y seguridad perdida»^[44].

En este marco, el Comité Asesor de la Junta (COAJ), creado oficialmente el 18 de mayo de 1974 con el Decreto Ley N° 460^[45], reflejó la heterogeneidad del bloque insurreccional en el poder y de las tendencias tanto estatistas como aquellas proclives a liberalizar la economía dentro del gobierno. Controlado por Pinochet, funcionó como un organismo asesor en la toma de decisiones de planes o proyectos relacionados con la seguridad, la política interior y exterior en materia económica y social, integrando en sus filas a altos mandos militares de las Fuerzas Armadas y de Orden, asesores civiles y personal de la administración pública. Entre las tareas desarrolladas por este organismo destacó la Comisión Nacional de la Reforma Administrativa (CONARA) y las Líneas de Acción de la Junta de Gobierno de

Chile^[46]. Este último documento, publicado en marzo de 1974, definía los objetivos nacionales del gobierno en materia social y económico del gobierno militar y se encontraba en línea con La Declaración de Principios de la Junta Militar (1974).

Los primeros tres meses de 1975 resultaron particularmente complejos en términos económicos para las nuevas autoridades militares. En el marco de una coyuntura internacional adversa (alza explosiva del valor del petróleo desde la crisis de suministro y la caída del precio del cobre), los magros resultados en el control de la inflación y la creciente imposibilidad para renegociar la deuda externa dejaron en evidencia para el mes de febrero que el país se encontraba, en palabras del ministro de Hacienda Jorge Cauas, en una «emergencia económica»^[47]. En efecto, en el primer trimestre de 1975 el IPC alcanzó el 60.9%, acumulando en los últimos 12 meses (abril 1974-marzo 1975) un total de 371,9%. Adicionalmente, la producción industrial cayó un 28%, el PIB decreció un 17% y el desempleo se empinó al 20% de la fuerza de trabajo^[48]. Al mismo tiempo los salarios habían perdido poder adquisitivo a causa de la drástica represión y persecución de la actividad sindical y los reajustes legales basados en un Índice de Precios al Consumidor (IPC) adulterado por los conductores de la política económica del régimen militar^[49].

44.- Bando N° 5, *El Mercurio*, 26 de septiembre de 1973, p. 23

45.- De acuerdo con Ladislao D'Hainaut Fuenzalida, integrante del COAJ y Capitán de Navío de la Armada de Chile, el Comité se originó poco después del 11 de septiembre, cuando la Junta de Gobierno consideró la necesidad de contar con una asesoría directa y permanente en diversos temas. Contrario a lo señalado por Manuel Gárate y Verónica Valdivia, el Comité no fue una instancia puramente militar y tampoco funcionó como una suerte de Estado Mayor. El primer trabajo significativo del COAJ fueron las Líneas de Acción de la Junta de Gobierno de Chile. Ver Ladislao D'Hainaut Fuenzalida, «El Comité Asesor de la Honorable Junta de Gobierno», *Revista de Marina*, Año XCII, Vol. 95, 712, pp. 246-247. ver: Manuel Gárate, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, pp. 187-188; Verónica Valdivia, *El golpe después del Golpe*, pp. 124-125; Julio Canessa Robert, *Quiebre y recuperación del orden institucional en Chile. El factor militar, 1924-1973*, Santiago, Emérida Ediciones, 1995, p. 197.

46.- El texto «Líneas de Acción de la Junta de Gobierno de Chile» fue publicado el 10 de marzo de 1974 y presentado en Ceremonia Oficial en el Edificio Diego Portales por la Junta de Gobierno. Ver: «Mensaje de Junta de Gobierno a 6 meses de asumir el poder», *El Mercurio*, 11 de marzo de 1974, pp. 1-8; «Líneas Generales de Acción de la Junta de Gobierno», *La Tercera de la Hora*, 10 de marzo de 1974, pp. 17-19.

47.- «Descarnado cuadro de la economía chilena presentó el ministro Jorge Cauas en Consejo del CIES», *La Tercera de la Hora*, 22 de febrero de 1975. p. 15.

48.- Ricardo Ffrench-Davis, *La pandemia neoliberal*, p. 18.

49.- René Cortázar y Jorge Marshall, «Índice de precios al

Se hizo cada vez más evidente que las medidas económicas gradualistas impulsadas por un equipo de asesores que incluía especialistas «tradicionales» (como Raúl Sáez y Jorge Marshall), y los neoliberales (como Pablo Barahona y Sergio de Castro), funcionaba con fórmulas de parche, de respuestas del día a día, y con resultados que conducían al abismo económico.

1975: los *Chicago Boys* en la conducción económica del gobierno militar

El control de los economistas neoliberales en la conducción económica del gobierno militar se había iniciado con el cambio de gabinete de julio de 1974, cuando fue nombrado ministro de Hacienda el ingeniero civil demócratacristiano Jorge Cauas, quien fue el primer civil en ocupar la dirección de una cartera ministerial bajo el régimen militar^[50]. Junto con la llegada de Cauas, un grupo de jóvenes tecnócratas fueron llamados a ocupar cargos en las subsecretarías ministeriales, agencias de gobierno e instituciones públicas, quienes vinieron a sumarse a Sergio de Castro (asesor del ministerio de Economía) y Roberto Kelly, director de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN)^[51].

¿Quiénes fueron los economistas de Pinochet, también conocidos como los *Chicago Boys*? Se trataba de un grupo de economistas con estudios de posgrado en la Universidad de Chicago, quienes fueron

becados en el marco del convenio de cooperación académica firmado entre el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, dirigido por Theodore Schultz, y el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile. Entre los años 1955 y 1963, cerca de treinta jóvenes economistas fueron beneficiados por el acuerdo, lo cual dio lugar a la formación de un grupo de economistas que fueron popularmente conocidos como los *Chicago Boys*^[52].

Destacaron entre sus integrantes Sergio de Castro, Florentino Fellay, Víctor Oxenius, Carlos Massad y Luis Arturo Fuenzalida, Ernesto Fontaine y Pedro Jestanovic. En este grupo de tecnócratas no todos provenían de Chicago, como fue el caso de José Piñera, Hernán Büchi y Jorge Cauas; sin embargo, todos estuvieron influidos doctrinariamente por Milton Friedman y, en algunos casos por Friedrich Hayek, compartiendo la idea de una economía basada en el libre mercado y en la limitación del papel interventor que tenía el Estado, exclusivo camino para resolver los problemas que Chile enfrentaba en términos de desarrollo^[53].

La consolidación de los *Chicago Boys* en la conducción económica del régimen militar estuvo acompañada de dos importantes movimientos estratégicos. En primer lugar, el cambio de gabinete ministerial de abril de 1975, que confirmó en el equipo econó-

consumidor en Chile: 1970-1973», Santiago, *Estudios CIEPLAN*, 4, Noviembre 1980, pp. 159-201; *Revista Mensaje*, 296, enero-febrero 1981, pp. 41-45.

50.- *La Tercera de la Hora*, 12 de julio de 1974, pp. 1-5. «Ahora comienza la segunda fase».

51.- Con el cambio de gabinete de 11 de julio de 1974, cuatro nuevos subsecretarios asumieron cargos de responsabilidad: Pedro Larrondo Jara en Hacienda; Humberto Pizarro Birrón en Previsión Bancaria; Gastón Etcheverry Orthus en Vivienda y Renato Gazmuri en Agricultura. *La Tercera de la Hora*, 11 de julio de 1974, p. 12.

52.- Arturo Fontaine Aldunate, *Los economistas y el presidente Pinochet*, 1988; Juan Gabriel Valdés, *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*, 2020; Manuel Gárate, *La revolución capitalista de Chile*, 2012; Sebastián Rumié Rojo, «Chicago Boys en Chile: Neoliberalismo, saber experto y auge de una nueva tecnocracia», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LXIV, 235, enero-abril de 2019, pp. 139-164.

53.- Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, p. 458; Juan Gabriel Valdés, *Los economistas de Pinochet*, 2022; Sebastián Edwards, *The Chile Project. The story of the Chicago Boys and the downfall of neoliberalism*, Princeton, Princeton University Press, 2023.



Primer equipo de Chicago Boys en gobierno de Augusto Pinochet. De izquierda a derecha: Alvaro Bardón (presidente Banco Central 1977-1981), Pablo Baraona (ministro de Economía 1976-1978), Sergio de la Cuadra (vicepresidente Banco central 1978-1981) y Sergio de Castro (ministro de Economía 1974-1976; ministro de Hacienda 1977-1982) (Fuente: *La Tercera de la Hora*, circa 1978).

mico a Jorge Cauas como titular de Hacienda, agregando en el ministerio de Economía a Sergio de Castro y en la dirección del Banco Central a Pablo Baraona. En segundo lugar, la promulgación del Decreto Ley N° 966, mediante el cual Jorge Cauas fue investido de poderes extraordinarios para mantener bajo su control 10 ministerios, los organismos estatales dependientes de estos ministerios, ODEPLAN y la Corporación de Fomento (CORFO). Adicionalmente, quedó facultado para proponer la remoción y designación de funcionarios en los Ministerios y organismos referidos que no estuvieran alineados con la nueva política económica^[54].

54.- Decreto Ley N° 966: Modifica Estructura de Conducción Económica. Ver: «Jorge Cauas: Las facultades del superministro», *El Mercurio*, 12 de abril de 1975, pp. 1-8.

En tercer lugar, y para posicionar el ideario neoliberal frente a las autoridades militares, los economistas de Chicago debieron desarrollar una intensa «batalla ideológica» (o lucha de ideas) contra los distintos grupos políticos y sectores económicos que habían participado de la oposición al gobierno de la Unidad Popular. En esta tarea, contaron con la colaboración de la totalidad de los medios de prensa escrita y, especialmente, de la asesoría en calidad de expertos que proporcionaron Arnold Harberger^[55] y Milton Friedman.

55.- Arnold Harberger formó parte de los académicos norteamericanos que visitaron Chile en el marco del Convenio entre el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile, celebrado el 29 y 30 de marzo de 1956. En opinión de Arturo Fontaine, Harberger ejerció una influencia decisiva en la primera generación de graduados de Chicago. Ver: Arturo Fontaine Aldunate, *Los economistas y el Presidente Pinochet*, pp.

Arnold Harberger constituyó un guía espiritual para los graduados chilenos de Chicago, con quienes estableció estrechos contactos de amistad. Visitó en cuatro ocasiones el país durante los años 1974-1976, coincidiendo en dos de ellas con los cambios ministeriales de julio de 1974 y marzo de 1975. Las conferencias que realizó en círculos empresariales y las asesorías que realizó al equipo económico del gobierno militar confirman su particular interés por los cambios económicos que siguieron al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973^[56].

El viaje que Milton Friedman realizó al país constituye un capítulo especial en la trayectoria de la implantación del proyecto neoliberal. Las repercusiones internacionales de su estadía en Chile acompañaron a Friedman el resto de su vida, al punto de colocar en riesgo la obtención del premio Nobel de Economía de 1976. Aterrizó en Santiago el jueves 20 de marzo de 1975 acompañado de su esposa Rose Friedman y los asesores económicos Arnold Harberger y el brasileño Geraldo Langoni^[57]. Invitado por la Fundación de Estudios Económicos, centro de estudios privado que dependía del Banco Hipotecario de Chile (BHC), controlado por Javier Vial. En Viña del Mar, habló en la Escuela de Negocios de Valparaíso; a su regreso en Santiago participó

en varios encuentros con diversas autoridades y representantes del mundo privado, dio dos charlas abiertas en la Universidad de Chile y la Universidad Católica^[58]. Cabe destacar que, en los primeros años de la década de 1970, Friedman venía desarrollando con otros colegas monetaristas una intensa campaña ideológica conservadora de descalificación del nekeynesianismo en las altas esferas del poder en Washington y, además, en muchos departamentos de economía de las universidades norteamericanas^[59]. De ahí la importancia estratégica que tuvo para Friedman la visita a Chile. Se trataba de contribuir en la consolidación de las bases del libre juego de las fuerzas del mercado que promocionaba precisamente en un país que durante la administración de Salvador Allende alcanzó una reputación internacional con la «Vía chilena al socialismo».

Las recomendaciones que Friedman realizó sobre la marcha económica del país y, especialmente, las evaluaciones que emitió sobre las medidas que adoptaba el equipo económico del régimen militar fueron ampliamente difundidas por los medios de prensa. De acuerdo con su análisis, las dificultades económicas del país no se encon-

24-25.

56.- Arnold Harberger, *Cuatro momentos de la economía chilena*, Santiago: Fundación de Estudios Económicos (BHC), 1976, pp. 7-11; Ángel Soto y Francisco Sánchez (comp.), *El «Padre» de los Chicago Boys. Arnold Harberger*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2013.

57.- Carlos Langoni obtuvo el doctorado en Economía en Chicago en 1970 y en 1975 se desempeñaba como subdirector de la Escuela de Posgrados en Economía de la Fundación Getulio Vargas. Citado por Manuel Gárate, «1975: La Refundación Capitalista», en Alessandro Guida, Rafael Nocera, Claudio Rolle (Comps.), *De la utopía al estallido. Los últimos cincuenta años en la historia de Chile*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2022, p. 59.

58.- El detalle de la visita de Milton Friedman en Chile y de las conferencias que dictó en Ángel Soto (comp.), *Un legado de libertad Milton Friedman en Chile*, Santiago, Instituto Democracia y Mercado/Atlas Economic Research Foundation / Fundación para el Progreso, 2012; Rolf Lüders y Francisco Rosende, *Milton Friedman. La vigencia de sus contribuciones. Metodología, teoría y política económica*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2014; Jorge Yaitul, «Los años del capitalismo renovado: la influencia de Milton Friedman en Chile. La instauración del modelo económico. Primera parte, 1974-1984», *Espacio Regional*, vol. 2, 8, Osorno, 2011, pp. 57-76; Leónidas Montes, «El viaje que Milton Friedman no pudo olvidar», 12 de mayo 2020, <https://revistasantiago.cl/historia/el-viaje-que-milton-friedman-no-pudo-olvidar/> (consulta: 10 de julio de 2023)

59.- Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Barcelona, Random House Mondadori S. A., 2012, p. 183.



Milton Friedman en conferencia de prensa en la ciudad de Viña del Mar en noviembre de 1981, en el marco de la «Conferencia Regional de la Montt Pélerin en Chile» (Fuente: *La Tercera de la Hora*).

traban en los efectos de la crisis internacional del petróleo o del cobre, «los problemas de Chile son de manufactura chilena» y radicaban fundamentalmente «en (su) propia organización y estructura»^[60]. En opinión de Friedman, «la única manera de que se pueda terminar la inflación es poniendo fin en forma drástica al déficit fiscal, preferentemente reduciendo el gasto público»^[61]. De las actividades que desarrolló Friedman en Santiago se ha destacado la entrevista con el dictador Augusto Pinochet. El encuentro se realizó el 21 de marzo por espacio de casi una hora. En esa ocasión, y según reconoció posteriormente el propio Friedman, volvió a insistir en adoptar medidas radicales mediante un plan de shock para frenar la inflación y promover la libertad económica. El 21 de abril, el economista refrendó sus recomendaciones en Carta dirigida a Pino-

60.- «Economía social de mercado: única vía», *El Mercurio*, 23 de marzo de 1975, pp. 1-8.

61.- «Friedman sugirió reducción del 20% de gastos fiscales», *El Mercurio*, 27 de marzo de 1975, p. 19.

chet. En la misiva proponía 8 medidas ineludibles para enfrentar los problemas de la economía chilena, se trataba de un programa de shock que:

«... podría eliminar la inflación en cuestión de meses. También fundaría las bases necesarias para lograr la solución de su segundo problema: la promoción de una efectiva economía social de mercado. Este no es un problema de reciente origen, sino que surge de tendencias al socialismo que comenzaron hace 40 años y que alcanzaron su lógico, y terrible clímax, durante el régimen de Allende. Ustedes han sido extremadamente sabios en la aplicación de las muchas medidas que ya han tomado para revertir esta tendencia»^[62].

En opinión del economista liberal Sebastián Edwards, la visita de Friedman marcó

62.- Carta de Friedman a Pinochet, 21 de abril de 1975, <https://www.economiaysociedad.cl/la-carta-de-friedman-al-presidente-pinochet> (consulta: 13 de julio de 2023)

un punto de inflexión en la historia económica del Chile de fines de siglo XX. En sus palabras, «existiría un antes y un después de Friedman». Aunque el programa de austeridad económica que proponían los economistas graduados en Chicago muy probablemente venía discutiéndose en el equipo económico del gobierno militar, la visita del economista monetarista y su vehemente defensa sobre las virtudes de la libre empresa terminó por convencer a un dubitativo Pinochet que la mejor estrategia para resolver la acuciante situación económica era apoyar un plan de «shock» fiscal junto con reformas orientadas al mercado. Con todo, el apoyo del dictador a los Chicago Boys fue condicional, pues seguía desconfiando de los civiles en general y de los economistas en particular. Correspondió, al COAJ asumir la función de contrapeso económico a las medidas adoptadas o sugeridas por los Chicago Boys, generándose intensos debates en temas relacionados con las privatizaciones, la reforma laboral y de pensiones, el papel de los sindicatos y la política cambiaria^[63].

El «programa de recuperación económica»

La estadía de Friedman, Harberger y Langoni se produjo tres semanas antes del cambio de gabinete de abril de 1975 y la posterior difusión del programa de recuperación económica (Tratamiento de Shock) elaborado por Jorge Cauas como superministro el 24 de abril del mismo año^[64]. Las medidas de shock contemplaron no sólo recortes drásticos de gastos público, sino que incluyó la devolución del sector expropiado o intervenido durante la Unidad Popular, la liberalización de precios, el pago de IVA a

bienes de consumo de primera necesidad y el recargo de contribuciones en las propiedades urbanas y agrícolas. Como parte de la estrategia o, quizás como consecuencia de la acuciante situación económica, se redujo drásticamente el aparato del Estado y la burocracia dependiente del fisco. Se instalaba entonces una nueva orientación de la economía política del país.

Los análisis económicos acerca del desempeño de la economía chilena posteriores al mes de abril de 1975 y de la aplicación de las reformas económicas de corte neoliberal, en particular, han llegado a un balance casi definitivo acerca de sus resultados en el crecimiento económico durante el período a que se refiere este estudio. De acuerdo con Bárbara Stallings las transformaciones impulsadas se concentraron en lo fundamental en cuatro áreas: comercial, financiera, de capitales y privatizaciones^[65].

En el ámbito comercial, los economistas de Chicago sostenían que se debía poner término a la etapa de la sustitución de importaciones y abrir progresivamente la economía al principio de las ventajas comparativas del país, respondiendo a las demandas que ofrecía el mercado mundial. Entre 1975 y 1979 fueron progresivamente desmontando los aranceles de tasas cercanas al 35% hasta llegar al 10% (excluyendo automóviles), lo cual contribuyó a la entrada masiva de bienes importados, afectando la sobrevivencia de muchas industrias nacionales^[66]. En cuanto a las medidas financieras, las decisiones no fueron menos radicales. A fines de 1975 se liberaron las tasas de interés, permitiendo a la banca establecer sus

63.- Sebastián Edwards, *The Chile Project. The story of the Chicago Boys and the downfall of neoliberalism*, p. 97.

64.- «Así son las medidas», *Las Últimas Noticias*, 25 de abril de 1975, p. 23.

65.- Bárbara Stallings, «Las reformas estructurales y el desempeño socioeconómico», en Ricardo Ffrench-Davis y Bárbara Stallings (eds.), *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, Santiago de Chile, LOM Ediciones/CEPAL, 2001.

66.- Patricio Meller, «El modelo económico de la dictadura militar», p. 266.

propias tasas para préstamos y depósitos. Asimismo, se permitió la creación de financieras, que entregaron créditos sin ningún control y que dieron origen a los primeros casos de operaciones fraudulentas en el verano de 1976^[67]. La banca fue privatizada completamente, entrando en escena los grupos económicos, que, con inversiones en muchos casos irregulares, a través de préstamos de dinero relacionados entre sus propias empresas, produjeron una enorme expansión del crédito, aumento sostenidos de las tasa y la posterior morosidad, con la consecuencia final de la insolvencia de la mayoría de los bancos privados durante la crisis económica de 1982.

Desde 1975 se abrió la cuenta de capitales para extranjeros y agentes nacionales no bancarios. Utilizando el Decreto ley 600 del año 1974, se modificó la legislación sobre inversión extranjera, sacrificando la permanencia en el «Pacto Andino». En adelante, los bancos nacionales fueron autorizados a gestionar créditos externos y desde 1980 a prestar dinero en el exterior, estrategia que también colapsaron con la crisis de la deuda en 1982. Respecto a las privatizaciones, estas operaron en dos momentos. Entre 1973 y 1975 se restituyeron 257 empresas y alrededor de 3.700 parcelas y fundos transferidos ilegalmente al Estado durante la Unidad Popular, lo cual no implicó transacciones monetarias. Desde 1975, comenzó el desmantelamiento del área de Propiedad Social (APS)^[68], privatizando

empresas creadas por el Estado a precios muy inferiores a su valor real a través de préstamos otorgados por el Banco Estado y la CORFO. Según estimaciones de Patricio Meller, la mayoría de estas empresas fue adquirida con un pago equivalente del 10% y 20% del monto total^[69].

El proceso de privatizaciones –cual destrucción creativa– originó la recomposición y rearticulación del mapa de los grupos económicos y el surgimiento de nuevos actores empresariales que se beneficiaron del proceso privatizador de las empresas del Estado^[70]. En efecto, en una primera etapa de privatizaciones cinco grupos económicos llegaron a controlar el 53% de los activos de las 250 empresas privadas más grandes del país y el 82% de los activos del sistema bancario: Grupo Cruzat–Larraín, Grupo BHC, Grupo Matte, Grupo Angelini y Grupo Edwards. Los Chicago Boys estimularon la formación de grupos económicos a partir de las privatizaciones, porque estaban convencidos de que era esencial contar con conglomerados empresariales poderosos que en economías de escala como la chilena permitieran modernizar las empresas y llevarlas a competir en los mercados internacionales^[71].

Las dirigencias gremiales en general y

parte del proceso de transformación de la economía constituir un área estatal dominante (Área de Propiedad Social), formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Ver: <http://www.abacq.net/imagineria/frame5b.htm>, (Consulta: 14 de julio de 2023).

69.– Patricio Meller, «El modelo económico de la dictadura militar», p. 264.

70.– Ricardo Nazer, «Renovación de las élites empresariales en Chile», pp. 85–108; Tomás Undurraga, *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*, 2004.

71.– Arturo Fontaine Aldunate, *Los economistas y el Presidente Pinochet*; Juan Gabriel Valdés, *Los economistas de Pinochet*, 2022.

67.– En el verano de 1976 se produjo la quiebra de la financiera Cooperativa de Ahorro y Créditos la Familia, involucrando a integrantes del gremialismo y el Frente Juvenil de Unidad Nacional creado por Jaime Guzmán en 1975. Manuel Gárate, «1975: La Refundación Capitalista», p. 57; María Olivia Monckeberg, «La familia informal de los gremialistas en dictadura», *The Clinic*, 20 de noviembre de 2017, <https://www.theclinic.cl/2017/11/20/la-familia-la-financiera-informal-los-gremialistas-dictadura/> (Consulta: 8 de julio de 2023)

68.– En el Programa de la Unidad Popular se definió como

los sectores empresariales, en particular, reaccionaron con cautela e incertidumbre frente a las decisiones sobre las orientaciones económicas. El apoyo al modelo se movió entre la adaptabilidad y una adecuación corporativa a las nuevas condiciones. Este fenómeno de adecuación hizo evidente la brecha entre aquellos que se insertaron rápidamente en el modelo económico neoliberal y aquellos que se vieron golpeados por las nuevas reglas del juego^[72]. Al revisar el perfil industrial en 1978, algunos rubros que habían logrado condiciones de competencia en los mercados abiertos fueron los *commodities* (principalmente madera, celulosa, pescado, cobre, y en menor medida, frutas y pescados). Por el contrario, la totalidad de la industria manufacturera sustitutiva (textil y metalúrgico) se había deprimido^[73].

Según las autoridades del gobierno militar las medidas adoptadas habían generado un milagro económico. Los medios de prensa hablaban en 1977 del «espiral ascendente» de la economía; para 1979, derechamente se planteaba del boom económico. Para tales objetivos propagandísticos, los Chicago Boys seleccionaron un conjunto de indicadores que dejaban en evidencia este milagro. Si bien los datos oficiales para el período 1976-1981 destacaron el casi 8% del Producto Interno Bruto (PIB), en opinión de Ffrench-Davis, las bases de comparación que establecieron fueron en referencia al año 1975, que correspondía a la gran contracción del 17% del PIB. La mayor parte del aumento del PIB desde 1975 hasta 1981 no fue crecimiento de la capa-

tividad productiva, sino que recuperación de su utilización. En términos estrictos, el PIB efectivo entre 1975 y 1981 fue sólo de 3% anual^[74].

Otro de los logros que más exhibieron las autoridades fue la fuerte disminución en la tasa de inflación anual, la cual descendió desde el 600% durante 1973 hasta menos del 10% en 1981^[75]. Adicionalmente, la producción de exportaciones creció a un promedio anual del 13,6% entre 1974 y 1981; sin embargo, su peso relativo en el PIB era limitado. El déficit público (excluyendo al APS) que había alcanzado un 21% del PIB en 1973, registró un superávit de 5,5% en 1980 y un 2,9% el año 1981. Los salarios reales aumentaron un 9% por año entre 1977 y 1981. No obstante, los salarios reales disminuyeron drásticamente en un 30% entre 1973 y 1975^[76]. La producción de exportaciones creció a un promedio anual del 13,6% entre 1974-1981; sin embargo, su peso relativo en el PIB era limitado. Todos estos indicadores llevaron a instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial a celebrar el despegue económico.

El resto del PIB sufrió una contracción sustancial, especialmente las manufacturas, que debió convivir con embates sucesivos de recesión desde 1975 como resultado de la intensa liberalización comercial. Otro de los principales problemas de las políticas neoliberales se registró en el ámbito del desequilibrio en el comercio exterior, con un déficit de cuenta corriente del 21% del PIB, el cual se financió con masivos crédi-

72.- César Ross y Eduardo López, «El Comité de Cooperación Económica Chile-Corea del Sur: contra la incertidumbre, la alianza pública-privada», *Encrucijada Americana*, Vol. 12, 2, 2020, p. 25.

73.- Guillermo Campero, *Los gremios empresariales*; Patricio Meller, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Uqbar Editores, 2016.

74.- Ricardo Ffrench-Davis, *La pandemia neoliberal*, p. 19.

75.- Patricio Meller, «El modelo económico de la dictadura militar», p. 270.

76.- Para un análisis crítico de los indicadores económicos del «milagro» véase René Cortázar y Patricio Meller, *Los dos chiles. O la importancia de revisar las estadísticas oficiales*, Santiago, Colección Estudios CIEPLAN 21, 1980, pp. 5-22.

tos externos de bancos comerciales internacionales^[77].

El proyecto neoliberal no se restringió tan sólo a la mejora de los indicadores económicos comentados. Como destacó Eduardo Silva, también introdujo una serie de modernizaciones sociales destinadas a hacer extensivos los principios del libre mercado a la organización de los servicios sociales y la administración de los servicios públicos^[78]. Se trataba, además, de desmontar los principales elementos de seguridad social bajo resguardo del Estado. Las medidas más destacadas fueron a) la reforma a la legislación laboral; b) la privatización del sistema de pensiones; c) la salud y, d) la educación. El principal objetivo de los economistas de Chicago fue introducir un cambio socio-cultural profundo, mediante el cual se reemplazó la noción de derecho social por el concepto de servicio, al cual se le asigna un precio de mercado y puede ser provisto por agentes públicos como privados^[79].

En definitiva, y en cuanto a los resultados, las reformas económicas iniciadas en 1975 dejaron en evidencia un crecimiento productivo artificial. El economista Patricio Meller lo calificó como un «Boom especulativo»^[80]. En el período 1974–1980, la tasa de inversión promedio fue del 11,1% en comparación con el 15,3% para el decenio

1960–1970. Asimismo, la tasa promedio de empleo en los años 1960–1970 y 1974–1980 fueron: 2,1% y 1,6%, respectivamente. En el caso de desempleo también aumentaron al 13,3% para 1974–1980, en comparación con el 6,5% de la década de 1960. En términos estadísticos la desigualdad entre los chilenos durante los dos quinquenios que van desde 1969 hasta 1978 que los quintiles de ingresos más bajos redujeron su participación en el consumo desde un 19,8% a un 14,5%, en cambio el quintil de mayores ingresos subió de un 43,2% a un 51%^[81]. De esta manera, los resultados del eufórico quinquenio 1977–1981 se encontraba cruzado por contradicciones que generaron deterioro en simultáneo del empleo, los salarios reales, el consumo per cápita y otros indicadores sociales que miden el acceso de la población a la vivienda, la salud y la educación^[82].

Contrariamente a los indicadores que comentamos, la propaganda oficial del régimen militar contribuyó a enfatizar cotidianamente tres ámbitos de la realidad económica entre 1976 y 1981: el nivel de consumo, el descenso de la inflación y el milagro económico del crecimiento. Eran los resultados rápidos que ofrecían los economistas de Chicago, quienes además se apoyaron en el elemento visual de las transformaciones: productos importados que llenaban las vitrinas y las calles, la construcción de centros comerciales y departamentos de lujo, todos con bienes suntuarios importados que ofrecían las evidencias empíricas del éxito económico que los medios de prensa escrita y

77.– Ver: Ricardo Ffrench–Davis, *Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Cuarenta años de políticas económicas y sus lecciones para el futuro*. Quinta edición. Santiago: JC Sáez Editor SpA, 2014, pp. 46-49.

78.– Eduardo Silva, «La política económica del régimen militar chileno durante la transición: del neoliberalismo radical al neoliberalismo pragmático», en Paul W. Drake & Iván Jaksic (Editores), *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982–1990*, Santiago: FLACSO, 1993, p. 203.

79.– Para una revisión sobre las reformas sociales del régimen de Pinochet, ver: Manuel Gárate, *La revolución capitalista de Chile (1973–2003)*, pp. 262–283; Bárbara Stallings, «Las reformas estructurales y el desempeño socioeconómico», pp. 38–44.

80.– Patricio Meller, «El modelo económico de la dictadura militar», p. 271.

81.– Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile, La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, p. 56; Sebastián Edwards y Alejandra Cox Edwards, *Monetarism and liberalization. The Chile experiment*, Chicago, University of Chicago Press, 1991, pp. 167–1968.

82.– Véase los datos proporcionados por Alejandro Foxley, «Experimentos neoliberales en América Latina», Santiago, Estudios CIEPLAN, 7 (1984), p. 41.



Augusto Pinochet en reunión con *Chicago Boys* y representantes empresariales (Fuente: *La Tercera de la Hora*, circa 1984).

de televisión se encargaron de difundir. Las reformas económicas cumplían el objetivo de desmontar socioculturalmente la etapa de sustitución de importaciones. Para los economistas liberales había que abandonar la pretensión (errónea, por cierto) de generar las condiciones del desarrollo autónomo de la economía chilena fruto de los diseños políticos, sociales y económicos gestados con la restauración de la década de 1930. Había que asumir una nueva estrategia con énfasis en la modernización económica en vínculo estricto a la liberalización de la economía, las fuentes del capital externo y de la tecnología^[83]. En palabras de Sergio de Castro, «el modelo 'sustitucionista' había asignado mal los recursos productivos del país. Ese mismo modelo ya estaba integralmente agotado y no podía generar más desarrollo, sino al revés, estagnación»^[84].

83.- Joaquín Fernando, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, pp. 460-461.

84.- «De Castro enfrenta las críticas», *Qué Pasa*, 214, 10 de diciembre de 1975, pp. 10 - 12.

1982-1983: crisis económica y fin de la fase de neoliberalismo radical

Cuando las autoridades económicas del gobierno militar celebraban los éxitos que traía la apertura de la economía nacional, al mismo tiempo –sin dimensionar su magnitud– se estaban generando las condiciones estructurales para la extrema vulnerabilidad del país frente a las fluctuaciones de la economía mundial al comenzar la década de 1980^[85]. Durante el decenio 1970-1980 la flexibilización creciente de los mercados financieros alentó importantes flujos de capitales internacionales que multiplicó el número de bancos privados y arrastró a gobiernos latinoamericanos, del Medio Oriente y el Este de Asia, junto con la empresa privada de esos países, a un espiral

85.- Un examen de las fluctuaciones económicas del decenio 1980 y la «Década pérdida» en Latinoamérica en Víctor Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 424-472; Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, New York, Banco Interamericano de Desarrollo, pp. 215-255.

de endeudamiento sin precedentes^[86]. Algunos países latinoamericanos contrataron préstamos con tasas de interés relativamente bajas con los bancos globales para cubrir los déficits públicos y promover las empresas estatales; en el caso de las dictaduras militares de la región, buscaron la estabilización financiera y mostrar rápidos éxitos económicos^[87]. Ese fue el caso de Chile. Paradójicamente, el apoyo de los banqueros estadounidenses al régimen de Pinochet, con el aval del FMI y el Banco Mundial, generó un renovado endeudamiento externo que determinó los desequilibrios en las cuentas externas del país y la posterior debacle económica en la década de 1980.

El milagro económico chileno concluía con el peor ciclo recesivo entre los años 1981 y 1983, solo comparable con el período 1930 y 1932, y del cual no comenzaría a recuperarse sino hasta 1985–1986. El desenlace tuvo antecedentes claros en los desequilibrios acumulados desde 1975: un dólar barato sostenido por abundantes créditos bancarios externos, acompañado del retroceso generalizado de las exportaciones y el aumento del déficit de la balanza de pagos. La crisis de la deuda externa de América Latina que explotó en agosto de 1982 fue el corolario final al boom especulativo de las propuestas económica de los Chicago Boys^[88].

86.– Hasta hoy se debate si el fenómeno del endeudamiento de América Latina fue resultado de la oferta de préstamos por los bancos internacionales o la fuerte demanda de fondos de los gobiernos de los países latinoamericanos. Ver: Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras*, pp. 195–196.

87.– Véase Eric Toussaint, *Banco Mundial, el golpe de Estado permanente*, Barcelona, El Viejo Topo, 2007, pp. 83–96.

88.– Un estudio sobre los factores que desataron la crisis bancaria en Chile entre 1982 y 1986 se encuentra en Edgardo Barandiarán y Leonardo Hernández, «Origins and resolution of a banking crisis: Chile 1982–1986», *Documento de Trabajo*, 57, Santiago, Banco Central, diciembre

Chile en el concierto latinoamericano fue la nación con mayor déficit de cuenta corriente y la mayor deuda externa como proporción del PIB, siendo responsable el sector privado del 83,9% del total. Como consecuencia del shock internacional, el primer semestre de 1982 se produjeron 810 quiebras de empresas, el Producto Geográfico Bruto (PGB) cayó al 14,1% y la desocupación efectiva (que incluyó los planes de empleo mínimo) se empujó por encima del 30% de la fuerza de trabajo. La tasa de crecimiento económico también fue negativa en 1983; la industria y la construcción registraron tasas de crecimiento negativo de 21,1% en 1982 y del 23% durante 1983. El Banco Central registró una pérdida de sus reservas internacionales que al finalizar el año 1983 equivalía al 53,6% del nivel que tenía en 1981. La deuda externa alcanzó la suma de US\$ 17.100 millones en 1982 y el año siguiente el monto era aproximadamente un 13% superior al PIB. En cuanto al presupuesto fiscal registró un déficit de 2,3% del PIB durante 1982 y del 3,0% en 1983^[89]. La tasa de interés anual de corto plazo que alcanzó al 12% en 1980, se disparó al 39% en 1981 y se mantuvo en 35% en 1982. Por último, la tasa de inflación anual aumentó a más del 20% durante esos los años 1982–1983^[90].

El sesgo ideológico pro-neoliberal condujo a las autoridades económicas del régimen a la expectativa que el mercado resolvería por sí sólo los alarmantes indicadores económicos (los ajustes macroeconómicos automáticos) y que los problemas de deuda eran de carácter privado y no comprometían al sector público. Se originó así la

de 1999.

89.– Patricio Meller, «El modelo económico de la dictadura militar», pp. 272–273.

90.– Eduardo Silva, «La política económica del régimen militar chileno», p. 210; Patricio Meller, «El modelo económico de la dictadura militar», pp. 271–272.

preocupación del sector privado nacional e internacional respecto a la pasividad de las autoridades del gobierno militar para gestionar la crisis y expresaron sus reparos sobre el excesivo endeudamiento y la insistencia de la paridad cambiaria. El ministro de Hacienda, Sergio de Castro, insistía en no devaluar en base a la creencia que el retraso en el ajuste se explicaba en la indexación automática de los salarios según el IPC. De acuerdo con su análisis «... lo que teníamos que hacer era reducir las remuneraciones en un 12 o 13%, (así) subiría el tipo de cambio real sin devaluación, con lo que podíamos capear el temporal»^[91].

El 22 de abril de 1982 Sergio de Castro abandonó el ministerio de Hacienda y casi dos meses después (el 14 de junio) se aplicó una devaluación que puso fin al tipo de cambio fijo. Uno de los pilares básicos de la ortodoxia del equipo económico de Chicago había sucumbido. Entre junio y septiembre de 1982 la economía chilena se rigió por cuatro políticas cambiarias distintas: a) cambio nominal fijo de \$ 39/US\$ hasta el 14 de junio; b) devaluación abrupta del 18%; c) un ajuste gradual (0,8% de devaluación mensual) hasta el 5 de agosto; y desde el 29 de septiembre otra devaluación abrupta del 40%. Las consecuencias dramáticas de la tardía medida se encuentran aún presentes en la memoria colectiva de la época. Como destacó Patricio Meller, todo el mundo quería comprar dólares y los bancos comerciales no querían venderlos, además, nadie sabía cuál era el precio de la moneda norteamericana^[92].

Lo que sobrevino fue el colapso de los grupos económicos a comienzos de 1983, aumentó el nivel de deuda de las perso-

nas que contrajeron créditos en moneda extranjera (que alcanzaba a casi el 50% del crédito otorgado en mayo de 1982) y los bancos comerciales se vieron indirectamente afectados por la dificultad de sus clientes para pagar sus incrementadas deudas^[93]. El Estado debió intervenir casi la totalidad del sistema financiero a través de la liquidez que ofreció el Banco Central y asumir la deuda que obligaba sólo a los deudores en moneda extranjera y reprogramaciones especiales a los grandes grupos económicos. Con estas medidas el Estado se convirtió en el propietario de aproximadamente el 80% del sistema financiero privado y se hizo cargo de una gran cantidad de empresas cuyos bienes habían pasado a los bancos. Irónicamente, el Estado recuperaba por la fuerza de las circunstancias el papel económico preponderante que los Chicago Boys tanto habían luchado por anular. Se produjo la paradoja que, bajo la dirección neoliberal, la economía chilena alcanzó el grado de socialización que hubiese deseado el proyecto de la Unidad Popular.

La crisis de los ochenta condujo a una recomposición del mapa de grupos económicos. Los otrora poderosos grupos Cruzat-Larraín, BHC y Edwards fueron reemplazados por los grupos Angelini, Matte y Luksic^[94]. En cuanto a los gremios empresariales, el primer semestre de 1982 fue un momento de reflexión y debate frente a la agudización de los problemas económicos y laborales. El sector metalúrgico, textil y del comercio detallista hicieron pública sus críticas sobre el manejo de la política arancelaria y cuestionaron la versión oficial de que la crisis tenía un origen puramente externo^[95]. A pesar del clima de beligerancia,

91.- Patricia Arancibia Clavel y Francisco Balart Páez, *Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno*, Santiago, Editorial Biblioteca Americana, 2007, p. 380.

92.- Patricio Meller, «El modelo económico de la dictadura militar», pp. 280.

93.- *Ibid.*,

94.- Ricardo Nazer, «Renovación de las élites empresariales en Chile», p. 102.

95.- *Revista Hoy* N.º 247, abril de 1982.

las asociaciones empresariales tradicionales, Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) y la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) lograron de manera pragmática adaptarse a las nuevas condiciones. En este escenario comprendieron que la solución a los problemas económicos no consistía en el retorno a una economía bajo supervisión estatal^[96]. Al asumir la presidencia de la CPC en julio de 1982, Jorge Fontaine, señaló «O nos ponemos de acuerdo todos o nos hundimos todos»^[97].

El colapso de la economía detonó un activo un movimiento de protesta sumergido por la eficacia del terrorismo de Estado y que hizo tambalear al régimen militar. Durante tres años la oposición organizó todos los meses un «día de protesta nacional». Estas protestas fueron inicialmente promovidas por el movimiento laboral, pero pronto la clase media, los estudiantes universitarios y los partidos políticos luego de 10 años receso se integraron y asumieron el control. Fue en los sectores poblacionales periféricos de Santiago donde las protestas populares alcanzaron su forma más potente. Al menos un tercio de la población de la capital vivía en dichas áreas y padecía un nivel de desocupación cercano al 80%, además, muchos jóvenes que ahí habitaban nunca conocieron un empleo estable^[98].

En retrospectiva, la crisis de 1982–1983 no se tradujo en una vuelta atrás de las políticas de transformaciones neoliberales aplicadas por la dictadura militar, pero si obligó a un cambio de rumbo sobre la

ortodoxia económica y su relación con el contexto político y social del país. El liberalismo dogmático debió ceder espacio a un tipo de liberalismo de corte más pragmático. De acuerdo con el economista Orlando Caputo, Chile fue el país más afectado en América Latina durante la crisis de 1980. El PIB cayó al 14%, la producción industrial en un 23% y la desocupación alcanzó a nivel nacional el 30%^[99].

A diez años de la caída de la Unidad Popular, Chile había dejado de ser ejemplo internacional para economistas monetaristas como Friedman y el eufórico milagro económico del quinquenio 1977–1981 se había desvanecido. Sólo a finales de la década de 1980 la economía se había recuperado, reactivándose el PIB a los niveles alcanzados en los años setenta. Sin embargo, es importante constatar que, en los 17 años de dictadura, Chile se distanció de las economías desarrolladas y el promedio de crecimiento de la segunda mitad del régimen de Pinochet (1985–1989) fue tan sólo del 2,9% anual, cifra muy similar a la registrada en la primera mitad (1975–1981)^[100].

Es notable cómo los resultados económicos y sociales del gobierno cívico militar de Pinochet han sido ignorados o matizados por algunos economistas partidarios o cercanos a la ortodoxia neoclásica. Ciertamente, la explicación para estas omisiones u olvidos tienen origen en un sesgo ideológico pro-neoliberal. Si bien los economistas de Chicago no pueden exhibir éxitos económicos durante la gestión del gobierno militar, si lograron imponer en el debate público el

96.– Eduardo Silva, «La política económica del régimen militar chileno», pp. 219 – 221; Guillermo Campero, *Los gremios empresariales*, pp. 252–260; César Ross y Eduardo López, «El Comité de Cooperación Económica Chile-Corea del Sur», pp. 25–26.

97.– *Revista Hoy*, N° 260, julio de 1982, p. 7

98.– Alan Angell, «Chile, desde 1958», en Leslie Bethell (Editor), *Chile desde la Independencia*, Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2009, pp. 242–243.

99.– Citado por Manuel Gárate, *La revolución capitalista de Chile (1973 – 2003)*, p. 297. Ver: «Chile, de nuevo uno de los países más afectados por la crisis», *Rebelión*, 14 de noviembre de 2008, <https://rebelion.org/chile-de-nuevo-uno-de-los-paises-mas-afectado-por-las-crisis/> (Consulta: 21 de julio de 2023).

100.– Ricardo Ffrench–Davis, *La pandemia neoliberal*, pp. 21–22.

Cuadro 1: Indicadores Económicos y Sociales, 1958 – 1989 (Promedio anual periodos presidenciales en porcentajes)

Indicadores	Gob. Jorge Alessandri (1958-1964)	Gob. Eduardo Frei (1964-1970)	Gob. Salvador Allende (1970-1973)	Gob. Augusto Pinochet (1973-1989)
Crecimiento Económico (PGB)	3,7	3,9	1,1	3,5
Crecimiento Exportaciones	6,2	2,3	-4,2	10,6
Tasa de Inversión (% PGB)	20,7	19,3	15,9	18,7
Inflación (IPC)	25,8	26,2	218,1	57,3
Desempleo	7,5	5,5	3,9	17,3
Crecimiento Salarios Reales	1,8	9	-8,5	2,3
Crecimiento Consumo por Habitantes	0,9	2	2,9	-0,2
Familias Nuevas que No Obtuvieron Vivienda	20,1	8,9	1,8	43,8

Fuente: elaboración propia.

peso de un lenguaje técnico cuyo enfoque analítico remitió a la invención de la tradición; es decir, la construcción de relatos o, más apropiadamente, de mitos sobre la historia económica del país durante el siglo XX. Este relato sobre el desarrollo económico reciente fue la que sintetizó el graduado de Chicago Pablo Baraona en 1994, cuando afirmó que «tal vez la historia completa nos permita decir que Chile comenzó el siglo XX y lo terminó de buena forma. En medio, 1925-1975, desde el punto de vista económico, perdió el tiempo»^[101].

Reflexiones finales

¿Por qué el gobierno militar terminó adoptando una estrategia de modernización económica –hasta ese momento tan inédita como exótica– que le proponía un

grupo de jóvenes economistas graduados en Chicago? La respuesta se encuentra en la compleja coyuntura nacional e internacional que el régimen cívico militar de Pinochet debió enfrentar durante la década de 1970. El escenario de las relaciones económicas internacionales mostraba el agotamiento de las reglas de Bretton Woods: la supremacía de los Estados empresarios tendía a retroceder y las empresas privadas a sustituirlos en muchos de sus roles^[102]. En el contexto interno, el gobierno de Pinochet comprendió que la idea y/o aspiración de un modelo de Estado desarrollista en base a la Industrialización Orientada a las Exportaciones (IOE), que proponían los países del Este de Asia, especialmente, el coreano, requería de cuotas importantes

101.- Pablo Baraona, «Desarrollo y estabilidad. Una interpretación histórica». *Estudios Públicos* N° 53, 1994, p. 53.

102.- Susan Strange, *La retirada del Estado, la difusión del poder en la economía mundial*. Barcelona, Icaria Editorial, 1994; Robert Gilpin, *Global Political Economy. Understanding the International Economic Order*. New Jersey, Princeton University Press, 2001.



Trabajadores del Programa de Empleo Mínimo (PEM) y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) aplicados desde 1982 y que tuvieron como fin absorber la cesantía provocada por la Crisis Económica del mismo año (Fuente: Archivo Fortín Mapocho, año 1986).

de gradualismo y rearticulación del sector industrial, que en su diseño implicaban la creación de cierta capacidad estatal y políticas públicas incompatibles con los objetivos de liberalización económica dentro del país y el resto del mundo.

Adicionalmente, se debe considerar una dimensión no menos relevante en todo este proceso: el factor tiempo. El régimen de Pinochet después de una fase inicial orientada a eliminar los desajustes macroeconómicos de la Unidad Popular, requería mostrar resultados positivos en un plazo muy breve, lo que implicaba cuestiones tan urgentes como controlar la hiperinflación que se agudizó en 1975. En ese escenario, los Chicago Boys fueron hábiles para conectar sus enfoques económicos con la obtención de resultados rápidos e instalar una narrativa de la eficacia y el éxito económico.

Por todo lo anterior o, quizás a pesar de ello, el camino más pragmático fue optimizar la condición de país primario-ex-

portador, abandonando el clásico modelo de desarrollo hacia adentro, retornando al patrón histórico de modelo de desarrollo hacia afuera pre Primera Guerra Mundial, pero esta vez con sesgo exportador de productos no tradicionales y con reglas de mercado, razón porque se agregó la noción de neoliberal.

El gobierno cívico militar chileno fue consciente que la manera de combatir el aislamiento internacional y resolver los conflictos políticos internos requería la solución urgente de los problemas económicos. Cuando la tensión sobre el modelo de desarrollo neoliberal que provocó la crisis económica de 1982 se resolvió al finalizar aquella década y la presión externa e interna por la apertura democrática se hizo insostenible para el régimen, el país inició la recuperación democrática y el diseño de nuevas políticas de reinserción internacional y económica en los años noventa. Pero esa es otra historia.